



Universidad del Salvador

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Sociología

Tesis de Licenciatura

¿Qué entienden por "trabajo"?:
Representaciones sociales sobre el
trabajo de jóvenes universitarios que
emprenden utilizando redes sociales

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR
Autor: Pablo Iolli

Profesora consejera: Dra. Sara Beatriz Cufre

Buenos Aires, febrero del 2022

Resumen / Abstract

Esta tesis se inscribe dentro del área de la sociología del trabajo, y tiene como objetivo abordar el proceso de inserción laboral, analizando las representaciones sociales sobre el trabajo de los jóvenes universitarios que se autoemplean como parte de sus estrategias de inserción laboral, y que hacen uso de redes sociales en sus emprendimientos.

El trabajo tiene un enfoque cualitativo, desde el cual buscamos estudiar las representaciones sociales de los jóvenes, priorizando hallazgos emergentes por sobre categorías teóricas previas al trabajo de campo. Para esto, realizamos 6 entrevistas en profundidad a jóvenes universitarios del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) con emprendimientos entre el periodo 2019-2021.

Los resultados de esta tesis dan cuenta de la complejidad con la que requiere ser abordado el fenómeno de los jóvenes emprendedores, teniendo en cuenta la diversidad de emprendimientos, motivaciones y representaciones que podemos encontrar dentro de dicha categoría. Al mismo tiempo, dentro de las representaciones encontramos un complejo entramado de motivaciones, percepciones sobre sí mismos y el mercado de trabajo, y significaciones sobre el trabajo. De este modo discutimos con posturas teóricas que asignan dichas estrategias laborales a valores y discursos propios del emprendedorismo, haciendo referencia a un posible cambio en las representaciones y significaciones sobre el trabajo, y a su vez, con aquellos que consideran a estos emprendimientos como estrategias laborales para la mera subsistencia, sin una motivación que exceda la necesidad económica coyuntural.

Palabras clave / Key words: Sociología del trabajo / Sociology of work ; Representaciones sociales / Social representations ; Autoempleo / Self-employment ; Inserción laboral / Labour insertion ; Jóvenes / Youth ; Redes sociales / Social media.

Agradecimientos

Esta tesis, además de ser el resultado de muchos días de lectura, estudio y escritura, es el reflejo de un proceso de aprendizaje que inició en 2016, en un área de estudio que me era desconocida y que significó un gran desafío en lo personal. Es por eso que quiero agradecer a todos los que me acompañaron durante este proceso.

En primer lugar, a la Universidad del Salvador, y en especial a la dirección de la carrera de sociología, por la predisposición a lo largo de todos estos años, acompañándome y evacuando dudas e inquietudes cada vez que fue necesario.

Al cuerpo docente, por haber motivado con cada encuentro mi deseo de seguir estudiando, y a los docentes del taller de tesis, por la paciencia para acompañarme en la construcción de mi proyecto de tesis.

A Sara Cufre, por el ejercicio de tutoría de esta tesis, la total predisposición, dedicación, recomendaciones y paciencia.

A los jóvenes que accedieron a las entrevistas.

Mi familia, novia y amigos, por haberme acompañado en todo momento.

A mi mamá y papá, por el amor de siempre...



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Índice

1. Introducción	1
2. Estado del arte	2
3. Problema de investigación	9
4. Marco teórico	13
4.1. Representaciones sociales	13
4.2. Jóvenes y trabajo	14
4.2.1. Construcción social de la ocupación	15
4.3. Uso de tecnología y representaciones sociales sobre las redes sociales	16
4.4. Autoempleo y emprendedorismo	18
4.5. Mercado de trabajo	22
5. Apartado metodológico	23
5.1 Descripción de los jóvenes entrevistados y sus emprendimientos	28
6. Análisis de datos	32
6.1 El trabajo cotidiano y redes sociales	32
6.1.1 ¿Cómo emprenden? Aspectos comunes entre los entrevistados	33
6.1.2 Articulación con vida personal, estudios y trabajo	44
6.1.3 Originalidad en el uso de las redes	49
6.1.4 ¿Cómo aprenden y utilizan las redes sociales?	53
6.1.5 El “boca en boca” ¿vs? redes sociales	55
6.1.6 Redes sociales y emprendimientos juveniles: el nuevo binomio	57
6.2 Representaciones y expectativas sobre el trabajo y sus emprendimientos	59
6.2.1 ¿Qué esperan de sus emprendimientos? Entre la identificación y la profesionalización	60
6.2.2 Motivaciones y representaciones sobre el trabajo: de la promesa de la autonomía al “mango más”	63
6.2.3 Espíritu emprendedor: entre el discurso y las necesidades que surgen de un mercado laboral que no satisface las expectativas	77
7 Conclusiones	88
7.1 Conclusiones por objetivo	89
7.2 Conclusión general de la tesis y líneas de investigación a futuro	98
Bibliografía	101
Anexo 1	1
Anexo 2	1
Anexo 3	1
Anexo 4	1

1. Introducción

Nuestra tesis se inscribe dentro del área de la sociología del trabajo, adoptando una perspectiva que busca analizar las representaciones sociales de los jóvenes emprendedores. Siendo nosotros mismos jóvenes¹ universitarios que nos encontramos en un proceso (cada vez más largo y difuso) de inserción laboral, tenemos el interés de conocer las representaciones y motivaciones de aquellos que utilizan el autoempleo por redes sociales. Cómo jóvenes que vivimos una situación similar, nos llama la atención dicha estrategia laboral ya que, si bien el autoempleo existe desde hace muchos años, consideramos que el mismo adopta características específicas en el mercado laboral actual para los jóvenes. De este modo, al observar una gran cantidad de jóvenes cercanos que al emprender utilizan las redes sociales como medios para difundir o comercializar, nos enfocamos principalmente en estos casos.

De este modo, tenemos como objetivo analizar dichas representaciones sociales de aquellos jóvenes que al emprender utilizan redes sociales. Dicho objetivo lo abordamos desde una perspectiva cualitativa, realizando 6 entrevistas en profundidad con jóvenes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que en los últimos 3 años han emprendido haciendo uso de las redes sociales.

En el momento de presentación de esta tesis, nos encontramos dejando atrás la “tercer” ola por la pandemia de COVID-19, con más de 39 millones de personas con al menos una vacuna y con un ritmo de vida similar a post-pandemia. Sin embargo, gran parte de los emprendimientos que se mencionan en este trabajo tuvieron lugar durante el año 2020, en el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y en medio de un proceso de reactivación económica cercana a los niveles del 2019. Al mismo tiempo, consideramos que la pandemia (y todas las particularidades sociales que implicó) repercutió tanto en las estructuras sociales, laborales y económicas, Es por eso, que consideramos relevante este fragmento para contextualizar las representaciones que se presenten y las expectativas sobre el mercado de trabajo y sus emprendimientos mismos.

Esta tesis se encuentra organizada en 6 capítulos. En el primero se encuentra el estado del arte, en el cual repasamos los hallazgos al momento sobre el tema de

¹ Cabe destacar que durante todo el trabajo se utilizará lenguaje masculino, aunque se pretende incluir personas sin distinguir género alguno. En caso de que se haga referencia a algún género en particular, se lo aclarará. En el caso del término “jóvenes”, se refiere a “los y las jóvenes”.

investigación y distintas perspectivas teóricas al respecto. En el segundo capítulo se encuentra el problema de investigación, en el cual presentamos la pregunta que guía nuestro trabajo, y al mismo tiempo dejamos constancia de la vacancia de dicho problema. En el tercer capítulo exponemos los supuestos teóricos desde los cuales partimos en nuestra metodología y análisis de campo. En el cuarto capítulo detallamos la metodología utilizada. El quinto capítulo refiere al análisis de los datos a partir del trabajo de campo realizado, y se compone de dos apartados generales, que contienen distintos subapartados con comparaciones empíricas en su interior, buscando abordar las diferentes dimensiones y objetivos de la investigación. Por último, el sexto capítulo contiene las conclusiones, las cuales se exponen en dos instancias: conclusiones específicas, que dan cuenta de los hallazgos según los objetivos de la investigación, y conclusiones generales, que refieren a los hallazgos y contribuciones teóricas y epistemológicas de esta tesis a la sociología del trabajo.

2. Estado del arte

En los últimos años, la idea de empleo estable y “para toda la vida” fue dando lugar a la figura del trabajador independiente, que se auto gestiona y es su propio jefe, mediante diferentes ejemplos de vida como Steve Jobs, fundador de Apple, de Mark Zuckerberg, creador de Facebook, o de Marcos Galperin, de Mercado Libre. También, esta nueva característica de las expectativas laborales se ve reflejada en empresas de delivery vía App, que se presentan también con el slogan “sé tu propio jefe”. (Pérez & Busso, 2020)

El discurso que identifica al joven emprendedor como una respuesta a los problemas de empleo, tuvo una importante difusión en Argentina en los últimos años. Anteriormente el desempleo juvenil remitía a “problemas de empleabilidad” (Pérez 2013, citado en Pérez & Busso, 2020), y con la llegada del discurso emprendedor supuso que ya no sería central la falta de capacitación de los jóvenes a los requerimientos “del mercado” sino el hecho de no ser lo suficientemente emprendedores para generar su propia actividad laboral (Pérez & Busso, 2020).

Sin embargo, la definición sobre qué es un emprendedor dista de ser unívoca. Así, emprendimientos que implican una mayor inversión económica, contratación de personal y tienen una orientación profesional (por ejemplo, los emprendimientos del rubro IT) parecieran compartir la denominación con formas de autoempleo, cuentapropismo y diversas modalidades de subsistencia (desde un chofer de Uber a la venta ambulante o la producción artesanal). La vaguedad del término emprendedor está asociada a la falta de una definición sobre quiénes son los sujetos sociales a los que esta categoría alude y su

abordaje desde las distintas disciplinas que analizan el emprendedorismo como fenómeno social.

Siguiendo a Bravo, Idilia, Preciado & Joffre (2021) vemos diversas definiciones acerca de los emprendimientos. Los autores retoman definiciones de diversas producciones como la de Schumpeter, quien se refirió con este término hacia personas con ideas de negocios y habilidad para ponerlas en práctica. También destacan a Rodríguez & Jimenez (2005, citado en Bravo, Idilia, Preciado & Joffre, 2021) quienes retoman aportes de quienes lo asocian a las personas que toman riesgos o a las orientadas a la innovación. Otros autores que traen los autores son Cole (1959, citado en Bravo, Idilia, Preciado & Joffre, 2021) y Kirzner (1978, citado en Bravo, Idilia, Preciado & Joffre, 2021). El primero define al espíritu emprendedor como una actividad orientada al inicio, mantenimiento y expansión de un negocio que tiene como finalidad la obtención de ganancias para la producción o distribución de bienes y servicios. El segundo, por su lado, destaca al emprendedorismo como una actitud de alerta hacia las oportunidades beneficiosas que se presentan en el mercado. En sintonía con estas definiciones, Mora (2019, citado en Bravo, Idilia, Preciado & Joffre, 2021) lo asocia con la oportunidad, creatividad, innovación y liderazgo para crear valor a partir de una idea. Kuratko (2009, citado en Bravo, Idilia, Preciado & Joffre, 2021) define emprendimiento como un proceso asociado a la visión, cambio y creación, destinando energía y pasión hacia nuevas ideas, corriendo riesgos, armando equipos de negocios, desarrollando la creatividad y reconociendo oportunidades.

Por otro lado, Méndez, Novelo, Paz & Sierra (2021) nos aportan un resumen de las características más comunes asociadas a los emprendedores que surgieron de la literatura hasta el momento. Entre ellas, y omitiendo las ya mencionadas, aparecen la necesidad de realización, la confianza en sí mismos, la implicación a largo plazo, el dinero como medida de los resultados, la iniciativa, el aprendizaje, la utilización de los recursos, agresividad, optimismo, originalidad, perseverancia, orientación a resultados, independencia, etc.

Por otro lado, Salvia & Tuñón (2006) consideran que el papel que desempeña el trabajo como evento que señala el fin de la adolescencia y que inicia el proceso de formación de identidad adulta es fundamental ya que constituye para la mayor parte de los jóvenes un símbolo de la mayoría de edad. La imposibilidad de conseguir autonomía económica, por lo tanto, tiene efectos negativos sobre la formación de la personalidad, debilita la integración social de los jóvenes y la conformación identitaria como adultos.

Desde una de las perspectivas que abordan el fenómeno de la inserción laboral al momento, los jóvenes en el marco de dicha inserción están poniendo en práctica otras formas de trabajar, impulsan instancias asociativas y promueven otras lógicas aun dentro del modo de producción capitalista (Narvaja, Cabral, Rodriguez & Stopparo, 2019).

Siguiendo a Jacinto, Wolf, Bessega & Longo (2005), otras perspectivas y metodologías privilegiaron un análisis estadístico de la inserción, observando factores individuales, sociodemográficos y económicos que se asocian con la inserción laboral. La complejidad del fenómeno requiere realizar abordajes que consideren categorías referidas a aspectos subjetivos. Antes la inserción laboral no era un proceso sino un momento, y actualmente se ha pasado a la comprensión de la inserción laboral como un proceso extendido en el tiempo, alternando períodos de desocupación, empleos precarios, etcétera.

Pérez, Deleo & Fernandez, (2013) aportan que la bibliografía existente sobre inserción laboral de los jóvenes sostiene que las trayectorias de inserción se ven signadas por una gran inestabilidad, por una elevada rotación entre diversos estados ocupacionales. Las críticas condiciones socioeconómicas a las que estamos asistiendo en la actualidad están situando a la juventud en una posición social de marginación y precariedad crecientes, teniendo en cuenta que el trabajo continúa ejerciendo de eje vertebrador de creencias, actitudes, identidades y otro tipo de opciones fundamentales (Agulló, 2014 citado en López, Fernández & Velasco, 2017).

Cabe destacar los aportes de Jacinto (2000, citado en Adamini, 2014), quien señala que aquellos modos de ingresar al mercado de trabajo a través del pasaje de la educación al empleo fueron reemplazados por una variada gama de transiciones, de pasajes del empleo al desempleo y viceversa, del empleo a la inactividad y aún de un empleo a otro empleo en diferentes condiciones de precariedad. Así, los jóvenes alternan períodos de desocupación con empleos precarios, pasantías y períodos de estudio, distanciándose de una posible estabilización laboral. Concluye la autora, que la inserción laboral juvenil no remite ya a un “estado”, a un “momento” sino a un largo y complejo proceso hacia un empleo estable, si es que finalmente éste llega.

Uno de los trabajos que consideramos pertinentes retomar es el que realizaron Jacinto, Wolf, Bessega & Longo (2005) sobre el empleo joven en Argentina. Vemos que la valoración que el joven tenga de su propio trabajo dependerá no sólo de la calidad del contenido de este sino también de los márgenes de libertad que cuenta, según las condiciones familiares económicas en las que viven y de sus expectativas iniciales.

Nos dicen que distintos estudios cualitativos detectaron aspectos que, además de la segmentación ocupacional, y la escasez de credenciales y competencias, pueden dificultar el ingreso y permanencia de jóvenes, en especial escasos recursos, en el mercado de trabajo. Algunos de ellos son la marginación ecológica, es decir que habitan en zonas alejadas, la carencia de capital cultural y códigos lingüísticos, o de capital social, como las redes sociales.

En su investigación tomaron 13 casos de jóvenes entre 22 y 32 años de sectores medios bajos. Todos han comenzado sus estudios secundarios y la mitad los terminaron, mientras que algunos de ellos los han abandonado y retomado actualmente. Es una muestra tomada por criterios teóricos, y se utilizó el criterio de que fueran jóvenes que representan en su familia la primera generación con estudios secundarios. Además, sus hogares tienen restricciones de ingresos que limitan los márgenes de libertad respecto a la decisión de trabajar o no. Cabe destacar que, en nuestro trabajo, los jóvenes cursan o ya se han egresado en carreras universitarias, y al mismo tiempo, nuestros entrevistados comparten la característica principal de estar llevando a cabo, o haberlo hecho, un emprendimiento por redes sociales. En el trabajo de los autores, los jóvenes no tienen una característica laboral con la cual podremos distinguirlos.

En cuanto a la estrategia de análisis de datos utilizada por los autores, la misma se dirige a la construcción de categorías de análisis y sus relaciones. La definición de los jóvenes acerca de un buen trabajo la construyeron a partir de recuerdos de trabajo realizados anteriormente que les haya gustado, imágenes de su trabajo ideal, atributo abstracto que debe reunir un “buen trabajo”, etc.

Uno de los hallazgos de las investigadoras es que la representación de un “buen trabajo” para ellos es compleja y multidimensional, afirmando que la reducción a una sola dimensión resulta arbitraria e ilimitada. Destaca que a pesar de la precariedad y la informalidad que caracteriza a los trabajos más frecuentes, existen otros criterios de valoración del trabajo que se expresan en la dimensión subjetiva en la que dan sentido a su actividad laboral, como el tipo de contratación, el contenido del trabajo, la organización del tiempo, el salario, la autonomía y el aprendizaje. Así se encuentran distintos sentidos que se otorgan al trabajo: sentidos instrumentales, de realización personal, de reconocimiento social, etcétera. El autor afirma que no es pertinente suponer que las características de un “buen trabajo” para los jóvenes coinciden con la definición de “trabajo decente”, a pesar de que el trabajo en blanco, protegido y estable aparece como un valor para los jóvenes.

El empleo registrado es un elemento que valoran positivamente porque reconocen los beneficios ligados al tipo de contratación (estabilidad, tranquilidad, protección social, etc.). También la experiencia acumulada de conocimiento y la posibilidad de transferir esta experiencia son aspectos valiosos para ellos en sus trayectorias laborales. Además, el ingreso económico es uno de los elementos esenciales de los jóvenes al valorar un trabajo, y en muchos de los casos, es un factor decisivo que lo utilizan como recurso para adquirir o lograr ciertos objetivos inmediatos. Otro aspecto que emerge es el clima del trabajo, el trato personal y las relaciones entre empleados, ya que les permiten proyectarse laboralmente en una dirección. Esas condiciones generan una actitud positiva en relación

con el trabajo. Otra dimensión valorada es la organización del tiempo que le permita compatibilizar los horarios de trabajo con actividades no laborales. Finalmente, hay un valor que emerge de sus relatos: la autonomía. La aspiración de muchos de los jóvenes que trabajan en relación de dependencia, aún en condiciones protegidas, es lograr tener un trabajo por cuenta propia o un pequeño emprendimiento.

Por último, otro aspecto que consideramos relevante es que en la investigación los autores encuentran que, a diferencia de otros perfiles de jóvenes, la construcción del sentido del trabajo se produce luego de distintas experiencias laborales. En el trabajo los autores realizan la aclaración de que es probable que en otros casos el origen del incentivo pueda estar en la formación, como en el caso de los jóvenes universitarios. Esto último podremos retomarlo más adelante en nuestro análisis, para contrastar esta premisa con la construcción de las representaciones de los jóvenes.

Otra investigación de relevancia es la de Landini, Herrero, Castilla, Crocco, Alvarado & Buigues, M. (2019). Si bien, al igual que en la investigación mencionada previamente, los jóvenes que estudian no tienen necesariamente que ser emprendedores, y tampoco haga referencia al nivel educativo de los mismos, creemos pertinente destacar su metodología y aportes. Las autoras, con el objetivo de abordar las significaciones y valoraciones de los jóvenes de San Juan en 2018 acerca del trabajo y el empleo según sus trayectorias laborales, utilizaron la entrevista en profundidad para acercarse al relato de los entrevistados y a los sentidos que asignan. Las respuestas fueron agrupadas por semejanzas y diferencias, permitiendo la construcción de categorías acerca del trabajo: trabajo como ordenador, trabajo como medio de vida, trabajo como organización personal, trabajo como referente social identitario, trabajo como ambiente laboral y trabajo referido a las características del mercado laboral actual. En referencia al concepto de “buen trabajo” a las categorías anteriores se les agregó la categoría de “trabajo deseado”, que apunta a las aspiraciones de inserción de los jóvenes: empresas, fábricas, instituciones del estado, profesiones en la que se están formando, etc. Además, utilizaron bases de investigaciones previas cuantitativas que realizaron como grupo de investigación.

Las autoras a partir de la característica diferencial de trabajo con respecto al que pretendemos realizar parten de la premisa de que las significaciones en torno al trabajo se nutren de la experiencia de los sujetos y sus trayectorias laborales y es a partir de las cuales los individuos interpretan su contexto y construyen representaciones. Las autoras construyeron un sistema de la teoría de significaciones de los jóvenes al respecto.

El trabajo es significado como una actividad a la que se le atribuyen diversas funciones, principalmente la de medio de vida y de supervivencia personal y familiar, agrupadas en una dimensión económica. Se le otorga un sentido utilitario, como medio lícito para ganarse la vida. Otras categorías se encuentran en una dimensión psicosocial,

donde se percibe al trabajo como una actividad que tiene una función ordenadora de los sujetos, estructurando tiempo y práctica, y que a su vez brinda autonomía personal e identidad dentro de la estructura social. El resto de las categorías emergentes son incluidas dentro de una dimensión organizacional, en las que se hace referencia al ambiente de trabajo, la satisfacción de compartir el tiempo con pares en el trabajo, etcétera.

Respecto al “buen trabajo”, los jóvenes utilizaron las mismas categorías que utilizaron para referirse al concepto de trabajo valorando positivamente estos aspectos. El buen trabajo es registrado, bien remunerado y con existencia de oferta: señalando que en la actualidad el buen trabajo es escaso, ya que esas condiciones generalmente no se dan. También surgen categorías que asocian el buen trabajo con el trabajo deseado, que puede ser registrado o una actividad independiente.

En cuanto a las redes sociales y el uso que hacen los jóvenes de estas, destacamos algunos aportes. Boyd & Ellison (2008, citado en Tapia Amavizca, 2020) definen las redes sociales como servicios en línea que permiten a los individuos construir un perfil público dentro de un sistema conectado, estructurando una lista de usuarios con los que mantienen conexión sean estos extraños o conocidos. La primera red social fue sixdegrees.com en 1997 y permitía crear perfiles y generar lista de amigos permitiendo conexión y comunicación con otros. Sin embargo, para los jóvenes las redes sociales cobraron distintos sentidos a lo largo del tiempo. Según Tapia Amavizca (2020) para los jóvenes, además de ser una herramienta de acceso a información y entretenimiento, internet es un referente en la cultura digital contemporánea, siendo casi imposible visualizar una realidad sin dicha herramienta. Esto se debe que mediante la utilización de un Smartphone pueden acceder a oportunidades académicas laborales de ocio deportivas. Dicho esto, es Urteaga (2012, citado en Tapia Amavizca, 2020) quien nos indica que a partir de la movilidad digital que ofrecen los dispositivos electrónicos, especialmente el smartphone, se entienden a las redes sociales como espacios socioculturales dónde se reproducen y reconfiguran las prácticas de la juventud contemporánea.

Otro de los aportes que consideramos relevantes, es el de García & Fernández (2017, citado en Tapia Amavizca, 2020) quienes aluden a un binomio inquebrantable que se constituye por los “jóvenes” y las “redes sociales”. Estas últimas se convirtieron en el nuevo hábitat juvenil, siendo una herramienta eficaz para la comunicación e interacción, pero además formando un espacio dónde los jóvenes comparten la vida de manera instantánea y protagónica.

Finalmente, encontramos distintos estudios cuantitativos que nos permiten observar y conocer otras dimensiones y perspectivas del fenómeno a estudiar.